

FONOLOGÍA DIACRÓNICA DEL SUBSISTEMA OCLUSIVO LATINO SEGÚN LA TEORÍA GLOTÁLICA: UNA NUEVA PROPUESTA.

According to the most accepted theory, the voiced aspirated stops in Indo-european changed first into voiceless aspirated stops and later into fricatives, both in Latin and Greek. The author in this article tries to explain the coming up of such fricatives in Latin, starting from an indo-european system of plosives made up of three series glottal/voiced/voiceless, and without the need of a phase of voiceless aspirated stops, as do even those authors who use a similar system to the one proposed.

En 1952, Lehmann reformuló el subsistema consonántico oclusivo propuesto por Brugmann en 1904. De un subsistema de cuatro series (I sonoras, II sordas, III sonoras aspiradas y IV sordas aspiradas) y cinco órdenes (labial, dental, velar palatalizado, velar propiamente dicho y labiovelar) se pasó a uno de tres series (I sonoras, II sordas y III sonoras aspiradas) y cuatro órdenes (labial, dental, velar y labiovelar).

Desde los comienzos de la indoeuropeística había un elemento que no se dejaba reconstruir con facilidad: *b. La dificultad estribaba sobre todo en que no existían datos suficientes en que basar dicha reconstrucción¹.

Sin embargo, no es una mera cuestión de frecuencia de aparición, sino también, como están demostrando los estudios propiamente fonológicos y los tipológicos, de distribución y de la propia naturaleza de toda la serie reconstruida tradicionalmente como sonora².

¹ Según Szemerényi (1991) la falta de datos es aparente, porque, aunque escasos en posición inicial de palabra, los hay más abundantes en interior.

² Gamkrelidze (1975) propone una escala de compatibilidad de rasgos fonológicos, de manera que en un sistema en el que se opongan las oclusivas entre sordas/sonoras,

Al problema de la serie sonora hay que añadir el que Jakobson señaló en 1949³: un sistema como el reconstruido para el indoeuropeo, formado por sonora/sorda/sonora aspirada, no se daba en ninguna lengua del mundo, ya que la aspirada era sorda, o caso de aparecer la sonora aspirada era porque existía su correlato sordo. Las posibilidades eran, pues, *b/b^h/p/p^h* o *b/p/p^h*⁴.

La revolución que sufrió la fonología indoeuropea con la teoría laringal está siendo revivida de manera análoga en estos veinte últimos años con la teoría glotálica. Sus precursores son, sobre todo, Ivanov y Gamkrelidze⁵, Hopper⁶ y Haudricourt⁷. Hay más formulaciones como las de Kortland, Venneman⁸ y Martinet⁹.

No vamos a detenernos en los detalles de ellas. Todas concuerdan en una cosa: las anomalías formales y funcionales, que hemos señalado antes, de la serie tradicionalmente reconstruida como sonora obligan a pensar que tal serie está compuesta por unos fonemas «altamente marcados», característica impropia de unas oclusivas sonoras¹⁰. Se

los elementos que *pueden* faltar son el sordo en el orden labial, /p/, el sonoro en el velar /g/, o ambos. Si algún fonema *no suele* faltar es precisamente /b/ (la cursiva es nuestra). Desde el punto de vista distributivo, una de las restricciones a que se ve sometida la raíz indoeuropea es la no aparición de dos sonoras en la misma, tipo *deg-, sin que exista una explicación lógica. Tampoco suelen aparecer en los afijos.

³ Cf. Jakobson (1957), recogido aquí en Jakobson (1984). Según parece, el sistema formado por sonora/sorda/sonora aspirada se da en el Celabit, lengua austronesia, cf. Cowgill-Mayrhofer (1986) p. 93, n. 14. Evidentemente, la aparición de un contra-ejemplo no invalida un universal (que es una tendencia más que un absoluto), máxime si los datos comparativos complementan a los tipológicos.

⁴ Para las distintas propuestas que se llevaron a cabo a partir del subsistema de Lehmann y teniendo en cuenta la advertencia de Jakobson, vid. Villar (1971). El descuido de la naturaleza fonética hizo pasar por alto las propuestas de que estas oclusivas aspiradas en realidad se tratasen de unas consonantes murmuradas, es decir, consonantes en que la tensión de las cuerdas vocales se halla reducida al mínimo. Esta idea como veremos un poco más adelante, es recogida por Hopper. En relación con estas propuestas, puede verse Salmons (1993) pp. 55 y ss.

⁵ Ivanov-Gamkrelidze (1973).

⁶ Hopper (1973).

⁷ Haudricourt (1975).

⁸ Para un pequeño juicio crítico de estas teorías, vid. Suzuki (1985). El trabajo de Kortland es de 1978 y el de Venneman de 1984. Más bibliografía en contra, cf. Cowgill y Mayrhofer (ibid.) pp. 96-97.

⁹ Martinet (1987) pp. 160-166.

¹⁰ Cf. Salmons, *op. cit.* pp. 48 ss.

hace necesario redefinir esta serie con unos fonemas que respondan a estas señas: las oclusivas glotáticas. Una oclusiva glotática es, *grosso modo*, una oclusiva cuyo punto de articulación es doble: uno, generalmente en una de las tres zonas de articulación fundamentales, la labial, dental o velar, y el otro en la glotis. Su realización consiste en dejar pasar la columna de aire por la glotis que estará abierta y en el momento en que se produzca la llegada de la columna de aire al punto de articulación convenido, por ejemplo, el dental, se produce casi simultáneamente el cierre de la glotis. Hay, pues, un doble cierre y una doble explosión. Desde el punto de vista fisiológico, el miembro labial de estas glotales es difícil de pronunciar y no es extraño que precisamente falte en muchas lenguas que presentan estos fonemas¹¹. Si se reformula la primera serie como glotática queda: p^c, t^c, k^c, k^{cw}. La casilla de la *b i.e. queda ocupada por *p^c. Se explica así una de las anomalías funcionales que más preocupaba a la indoeuropeística.

En lo que no acaban de ponerse de acuerdo es en la naturaleza de la tercera serie (las tradicionales sonoras aspiradas), ya que la naturaleza de la segunda serie (las sordas) está casi unánimemente aceptada. Vamos a ejemplificar con el orden dental las tres posibilidades citadas:

	I	II	III
Ivanov-Gamkrelidze:	t ^c	t ^(h)	d ^(h)
Hoper	t ^c	t	<u>d</u>
Haudricourt	t ^c	t	d

En la propuesta de Ivanov y Gamkrelidze, el rasgo de la aspiración es fonológicamente irrelevante en un sistema de este tipo. Las series II y III se oponen por la sonoridad. La aparición del alófono aspirado queda condicionado a la siguiente regla: solamente un alófono aspirado en una secuencia sintagmática.

Hopper opina que la serie III, d, es, según ya hemos avanzado, una consonante murmurada. La razón de reconstruirla es, como él mismo dice¹²,

¹¹ Para una descripción más detallada desde el punto de vista articulatorio y acústico, vid. Ladefoged (1971) y Chomsky y Halle (1979).

¹² Hopper, *op. cit.*, p. 152. La cursiva es nuestra.

a *concession* to the phonetic realization of these phonemes in the Indo-Arian languages and in Greek, Latin, and other dialects where the evidence suggests a stop which was not of the plain voiced variety.

En ambas propuestas observamos que el testimonio del sánscrito, latín y griego tiene demasiado peso¹³ y se hace, a primera vista, difícil sostener ese sistema de oclusivas sin unas aspiradas. Ivanov y Gamkrelidze no pueden prescindir de ellas, aunque sólo sea en calidad de alófonos. Incluso, en trabajos de seguidores que intentan combinar las propuestas de Ivanov y Gankrelidze con la de Hopper se transparenta la necesidad de la aparición de dichas aspiradas.

En realidad, si nos fijamos, el sistema propuesto por Haudricourt es la base de los otros dos. Además, como vamos a ver, no es necesaria hacer ninguna concesión y pueden explicarse las distintas evoluciones de una manera más fácil. Su sistema queda como sigue:

	I	II	III
labial	(p ^c)	p	b
dental	t ^c	t	d
velar	k ^c	k	g
labiovelar	k ^{cw}	k ^w	g ^w

Vamos a centrarnos en nuestro propósito: explicar la evolución del sistema oclusivo i.e. hasta el latín. Y queremos hacerlo teniendo en cuenta la evolución del griego, porque desde comienzos de la lingüística indoeuropea la opinión generalizada era que ambas lenguas habían sufrido la misma evolución. Otro problema era decidir si esa misma evolución suponía una relación especial entre latín y griego, o si se trataba simplemente de desarrollos paralelos.

La formulación mejor aceptada, estuviesen o no de acuerdo los autores en que este rasgo supusiese una relación especial entre el itálico y el griego, la desarrolla Ascoli en 1868-69. En concreto, las sonoras aspiradas habrían evolucionado tanto en latín como en griego a sordas aspiradas y de aquí a fricativas (proto-latinas y posteriormente propiamente latinas).

¹³ Siguiendo la más pura tradición neogramática.

Frente a la formulación de Ascoli, surgió la de Pisani, según la cual el desarrollo de las sonoras aspiradas a fricativas habría que entenderlo con un paso intermedio de fricativa sonora. No gozó del mismo favor que la de su compatriota. Incluso Meillet, partidario, en principio, de la teoría de Pisani, se pasó a la de Ascoli. Por cierto que éste último también habla de una δ , pero entre ϕ y d , no entre d^h y d^{14} .

Pues bien, a pesar de los «revolucionarios» sistemas oclusivos propuestos anteriormente, parece ser que no ha cambiado mucho la idea de la evolución del sistema oclusivo que se supone en latín y en griego, y la propuesta de Ascoli sigue vigente, excepción hecha, claro está, de su primer paso.

Según Ivanov y Gamkrelidze, latín y griego presentarían una evolución donde $*t^h$ originaria sufriría una desaspiración y $*d^h$, al quedarse sin paralelo sordo, se ensordecería. La glotal $*t^c$ se desglotalizaría, convirtiéndose en una sonora que convergería con la sonora originaria. La evolución hasta el griego y el latín podemos ya imaginarla.

Según Hopper, el latín y el griego presentarían un primer paso en el que la murmurada pasaría a sorda aspirada y tanto la glotal como la sorda originaria permanecerían como tales. Seguidamente, la glotal se sonorizaría, de manera que llegamos al estadio d/t^h . Los siguientes pasos ya los conocemos de sobra¹⁵.

Según Haudricourt, en el caso del latín y del griego habría sonorización de la glotalizada y después, según los substratos, confusión de las dos sonoras o mantenimiento de la distinción, de manera que la serie glotalizada perdía su glotalización y la sonora originaria adquiría una aspiración o se ensordecía, pero se mantenía la oposición pertinente fuerte/laxa¹⁶.

¹⁴ Para una historia de estas dos propuestas, vid. Szemerényi (1952-3).

¹⁵ Bomhard (1979), p. 80, piensa que las murmuradas que reconstruye Hopper pueden ser simples sonoras y que éstas se convirtieron en murmuradas en los antecesores del indoiranio, itálico, griego y armenio. Pero a la hora explicar la evolución del griego y del latín (y de todas las demás lenguas) sigue los pasos de Hopper.

¹⁶ Si la serie sonora originaria adquiría una aspiración, volvemos al sistema tradicional, tipológicamente improbable. O ¿hay que pensar en un paso anterior como indicaba Hopper?

Baldi y Johnston-Staver¹⁷, también parte de un sistema tipo Ivanov-Gamkrelidze-Hopper. El cuadro completo en el caso del latín queda como sigue:

Proto-i.e.	Proto-Latín	Latín
p ^c t ^c k ^c	ḅ ḏ g (?)	
p ^h t ^h k ^h		
p t k	p t k	p t k
#b ^h #d ^h #g ^h	p ^h t ^h k ^h	f f h
-b- -d- -g-	b d g	b d g(u)

Ahora bien, los autores, sin tener en cuenta los condicionamientos propuestos por Ivanov y Gamkrelidze que debían darse ya en el indoeuropeo, no aclaran las condiciones en que aparecían los alófonos sordos aspirados en *itálico*.

Con todos estos datos nosotros nos preguntamos si es posible explicar la evolución de las teóricas sonoras originarias a fricativas en, al menos, el *itálico*, sin necesidad de recurrir a un estadio intermedio de aspiradas, sean éstas sonoras o sordas.

Villar¹⁸ explica cómo, a partir de un sistema como el de Haudricourt, se ha podido llevar a cabo la evolución en las distintas lenguas i.e. Una consonante glotal es una consonante con doble punto de articulación. Es, pues, un elemento con alto grado de inestabilidad (cf. labiovelares). Estas glotales fueron eliminadas de dos maneras:

1. por medio de desglotalización. La glotal se convierte en sorda y entra en conflicto con la serie sorda originaria. Una de dos, o ambas series se confunden, cosa que ocurre en tocario, o se mantiene la distinción. Este mantenimiento puede suponer que la sorda originaria se fricative, como en germánico (*t/ ʰ /d*), o que la sorda se aspire, como en armenio (*t/th/d*);

2. por medio de preglotalización, es decir, hay un desajuste en los tiempos de oclusión, de manera que la glotis comienza a cerrarse

¹⁷ Baldi y Johnson-Staver (1989).

¹⁸ Villar (1991), p. 189.

cuando la columna de aire está pasando por ella, lo que supone una sonorización de esta consonante. Se forma una sonora preglotalizada. La serie resultante será en este caso una serie sonora que podrá confundirse con la antigua sonora. De nuevo podrán confundirse ambas series, como en iranio, báltico, eslavo, celta, etc. O bien se mantiene la diferenciación. La antigua sonora se convierte en sánscrito, por influencia de substrato (en este caso drávida y munda) en una sonora aspirada, que no encuentra problemas de acomodo, porque por otros medios se han ido creando las sordas aspiradas. En griego y latín, la antigua sonora se convierte en sorda aspirada y posterior evolución a fricativa.

Como vemos, también habla del paso de la aspirada para el latín y el griego.

Otra posibilidad de explicar esta repartición entre los dialectos indoeuropeos es la que da Salmons. No es una cuestión de elección entre dos procesos diferentes de evolución de las glotales, sino que se trataría de un hecho de la propia naturaleza de tales fonemas. Dentro de las oclusivas glotales existen dos variedades que pueden coexistir, sin problemas, dentro de una misma lengua. Son las implosivas y las eyectivas¹⁹. Las eyectivas se producen mediante una elevación de la laringe con la glotis cerrada; establecida una constricción en la cavidad oral, el aire es comprimido en el espacio existente entre tal constricción oral y el cierre glotal. La oclusión oral es realizada con posterioridad mediante un soplo de aire hacia el exterior. Una consecuencia de ello es que las eyectivas suelen ser sordas. Las implosivas, por el contrario, suponen una laringe en posición baja y un soplo de aire hacia el interior en la realización de la oclusión oral. Suelen ser, por lo tanto, sonoras²⁰.

Lo que habría sucedido, según la propuesta de Salmons, es que los dialectos indoeuropeos habrían elegido, de manera que el primer grupo (germánico, tocario y armenio) presentarían glotales eyectivas y

¹⁹ Salmons, *op. cit.*, pp. 38 y ss.

²⁰ Salmons *ibid.*, p. 2. Para más detalles, vid. Chomsky y Halle (1979), pp. 212 y ss.

los demás implosivas. Con una simple pérdida de la glotalización, en el primer grupo aparecerían unas nuevas oclusivas sordas y en el segundo unas nuevas oclusivas sonoras.

Salmons, en lo que al griego se refiere, parece que se alinea con la idea de que la tercera serie estaba compuesta por murmuradas y así no hay mucho problema en el paso a aspiradas²¹.

Vamos a intentar trabajar con los datos que tenemos y llevar la reconstrucción hasta donde nos sea posible.

Es un hecho comprobado que el griego tuvo una serie sorda aspirada y que estas sordas aspiradas se convirtieron en fricativas a lo largo de un dilatado espacio de tiempo, pero siempre en época histórica²².

La primera dificultad que se nos presenta es la de explicar, tanto en itálico como en griego²³, el paso del fonema indoeuropeo, en este caso una sonora, a esa sorda aspirada, debido a la poca probabilidad que existe de que se produzca dicha evolución.

El panorama de las lenguas itálicas es realmente complejo. La reconstrucción tradicional presentaba el siguiente cuadro para las lenguas itálicas mejor atestiguadas²⁴:

I.E.	LATIN	OSCO-UMBRO
b ^h -	f-	f-
d ^h -	f-	f-
g ^h -	h-	h-
g ^{wh} -	f-	f-
-b ^h -	-b-	-f-
-d ^h -	-b/d-	-f-
-g ^h -	-h/g-	-h-
-g ^{wh} -	-u/-gu-	-f-

²¹ Salmons *ibid.*, p. 59 ¿Y el latín?

²² Cf. Schwyzler (1933) = (1968) pp. 204-207.

²³ No abordamos el tema del griego directamente por no afectar a nuestra solución final para el latín. De todas las formas, ¿no podría tratarse también, como en el caso del sánscrito, de un fenómeno de substrato? Para una brevísima historia de los substratos del griego, vid. Villar (1991), pp. 387-393.

²⁴ Szemerényi (1952), p. 27.

El cuadro debe ser modificado y reconstruir, de momento, una incógnita para cada prototipo indoeuropeo. Hemos de expresarnos mejor. El prototipo indoeuropeo debe ser reformulado como la sonora correspondiente, si nos atenemos a lo que hemos venido diciendo. La incógnita debe ser restituida en el paso intermedio, entre esa sonora y el resultado correspondiente. Recordemos que incluso los autores que siguen la teoría glotática, en cualquiera de sus modalidades, reconstruyen una sorda aspirada para esa incógnita. Siguen pecando, a nuestro juicio, del apriorismo que antes hemos denunciado.

Así como el paso de sorda aspirada a fricativa se da en griego, según hemos dicho, en época histórica y hay testimonio de ello, no sucede lo mismo con el paso de esa incógnita a fricativa en latín.

Los préstamos del griego al latín nos revelan que, en un primer momento, desde el comienzo de la tradición escrita hasta la mitad del siglo II aC, las sordas aspiradas griegas se representaban mediante las grafías de las sordas latinas correspondientes²⁵. Esta grafía va a ser la que sobrevivió en la lengua popular y la que reflejan las lenguas romances.

A partir de finales del mismo siglo aparecieron las grafías cultas <ph, th, kh>²⁶. Es solamente en el s. I, cuando aparece <f> para φ.

Como era de esperar, los latinos, en un principio, identificaron las sordas aspiradas griegas con su sorda correspondiente, a pesar de tener ya unas fricativas en su sistema consonántico.

Los préstamos son de vital importancia para establecer cronologías relativas en las lenguas. En el caso que nos ocupa, los préstamos que se establecían entre el griego y el latín solían datarse a partir de la época de la colonización de la Magna Grecia, esto es, a partir de los siglos X-VIII.

Peruzzi²⁷ cree haber encontrado una serie de *mots de civilisation* en latín que serían, según él, préstamos del griego micénico a esa lengua.

²⁵ Pueden verse abundantes ejemplos en Biville (1990) pp. 142-159.

²⁶ Biville *ibid.*, pp. 159-178 y 178-289 presenta otros casos de grafías de estas sordas aspiradas griegas; concretamente, sorda geminada (con posible alargamiento de la vocal anterior) y sonora simple. De momento no nos interesan para nuestro estudio.

²⁷ Peruzzi (1980).

Los términos pertenecen a diferentes aspectos culturales: música (*fidēs*); armas (*cuspis*, *balteum*, *bractea*); construcción (*furca*, *fenestra*, *trabs*, *clavis*); textiles (*lintheum*, *carbasus*, *rūdēns*); agricultura (*capula*, *vervactum*, *vervō*, *iugus*, *forbea*); y religión (*vica pota*, *lupercales*, *tubus*, *februm*, *bucar*).

Los postulados lingüísticos en que se basa Peruzzi y que le permiten establecer las correspondencias de las palabras latinas con las griegas son:

1. La eliminación de la silbante inicial ante consonante, conservada en griego alfabético;
2. ph micénica (sorda aspirada) aparece como f- en posición inicial en latín y como -p- en posición interior de palabra.
3. Representación de π por b.

Si no presenta más términos lo hace por prudencia, bien porque no hay datos lingüísticos suficientes, bien porque no los hay culturales suficientes que permitan atribuir la palabra a la presencia micénica en el Lacio, bien porque podría tratarse de un préstamo posterior.

El segundo postulado incide directamente sobre el tema que estamos tratando. Los términos afectados por él son, en posición inicial: *fidēs*, en griego σφίδη, donde observamos, además, la acción del primer postulado; *furca*, en griego φόρκα; *fenestra* un teórico **phawestera* y *forbea* en micénico *po-qa-...lp^horg^wail*. Además, *cuspis* atestigüado en micénico *qi-si-pe-e / k^wsi^hehel*; *capula*, micénico *ka-pa-ra / skap^halal*; *capis*, griego σκαφίς, estos dos últimos también afectados por el primer postulado.

Nosotros vamos a intentar adecuar estos datos al sistema propuesto anteriormente. De ser ciertos los préstamos podemos afirmar que, cuando el griego micénico tenía sordas aspiradas en posición interior, el latín ya presentaba fricativas en la misma posición, como indica que identificase esa sorda aspirada con la sorda correspondiente. En este caso, -ph- por -p-.

No podemos afirmar lo mismo para la posición inicial, pero todo parece indicar que los latinos percibían de diferente manera la sorda aspirada en posición inicial que en posición interior. Quizá en posición inicial tenían una pronunciación más cercana a lo que ya serían sus fricativas y de ahí su identificación.

Todo apunta a que en los siglos XV-XIV aC, momento en que se producirían los préstamos que acabamos de ver, el latín poseía ya unas fricativas en ciertas posiciones.

Queda por dilucidar cuál es el origen de esas fricativas, cuál es el valor de esa incógnita intermedia entre la sonora indoeuropea y la fricativa latina.

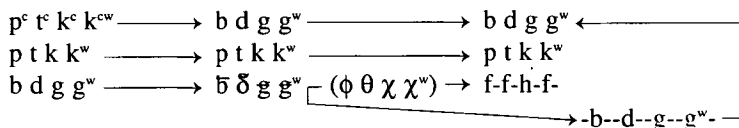
Si seguimos pensando que esas fricativas deben proceder de sordas aspiradas, puede echarse mano del fenómeno de substrato, a la manera de Meillet o Schrijnen. Lo que queda excluido es el fenómeno de adstrato por parte del griego, ya que el paso se da antes en latín que en griego. El desarrollo en ambas lenguas es claramente un desarrollo independiente.

Otra solución es pensar, y esta es nuestra propuesta, que el latín, y el itálico en general, nunca tuvo sordas aspiradas, sino que su evolución consonántica, desde el cuadro que proponemos, fue paralelo al del germánico.

En esta lengua se produjo una desglotalización de la glotal que provocó el surgimiento de una sorda *o*, siguiendo a Salmons, presentaba unas glotales eyectivas que desglotalizaron. La sorda originaria se fricativizó para mantener la distinción.

En itálico se produjo una preglotalización de la glotal *o* presentaba implosivas que provocaron el surgimiento de unas nuevas sonoras. Las sonoras originarias se fricativizaron para mantener la distinción. Estas fricativas sonoras eran elementos inestables, al carecer de correlato sordo (recordemos que en la oposición de sonoridad es precisamente el elemento sordo el más resistente). Así es que se ensordecieron, resultado que permaneció en posición inicial, mientras que en posición interior, debido sobre todo al contexto intervocálico, volvieron a sonorizarse en latín (o quizá en esta lengua no llegó a completarse el ensordecimiento nunca), y se confundieron con las sonoras procedentes de las glotales, que también en posición interior llegarían a presentar un alófono fricativo sonoro. Es decir, la fricativa sonora interior procedente de sonora originaria se reinterpretó como un alófono de la sonora procedente de glotal en posición interior. Mientras, en osco-umbro no se produjo este fenómeno y permanecieron como fricativas sordas.

El sistema completo en latín quedaría, por lo tanto, del siguiente modo:



Como puede observarse, el latín presenta una serie de datos que no se ajustan a los que representamos en nuestro cuadro. Cualquier manual de fonética latina nos da cuenta de unos resultados «no esperados», en principio, condicionados por el contexto, en varios puntos del esquema. Nosotros vamos a fijarnos únicamente en el orden labiovelar. Los datos que presenta el latín son:

-* g^w (<* k^{cw}) (tradicional g^w):

- a) inicial: 1.- \bar{u} -, ante vocal: *veniō* < * g^wem -.
- 2.- g -, ante r, l, n: *gravis* < * g^wray -.
- b) interior: 1.- g^w -, tras nasal: *unguen* < * ong^w -.
- 2.- \bar{u} -, intervocálica: *fivō* < * dig^w -.

- g^w (< g^w) (tradicional * g^{wh}):

- a) inicial: 1.- f -: *dē-fendō* < * g^wend -.
- b) interior: 1.- g^w -, tras nasal: *ninguit* < * $sneing^w$ -.
- 2.- \bar{u} -, intervocálica: *nivem* < * $sneig^w$ -.
- 3.- g -, ante -s: *nix* < * $sneig^w-s$ ²⁸.

-* k^w (< k^w) (tradicional * k^w) de manera general permanece como tal, aunque pierde el apéndice ante u (*secūtus/sequor*) y ante consonante (*coctus/coquor*).

En posición interior * g^w y * g^w solamente no coinciden en su tratamiento tras r (*torvos* y *tergus*) según Leumann²⁹, aunque la etimología que da para *tergus* es más que dudosa³⁰. Por otro lado, no aparece * g^w en posición ante -s, o al menos no hay datos de este fonema en esta posición. En los demás casos se comportan, como puede observarse,

²⁸ Más ejemplos y sus posibles correspondencias en otras lenguas en Leumann (1977), pp. 146-173. La formulación de estos cambios desde el punto de vista generativo puede verse en Marotta (1982).

²⁹ Cf. Leumann (*ibid.*).

³⁰ Ernout-Meillet (1985) s.v. consideran su etimología desconocida y dudan de la que da Leumann.

igual, sencillamente porque llegaron a convertirse en el mismo fonema, o mejor dicho, el mismo alófono del mismo fonema.

El origen de *f*- procedente de **Ḟ*, a través de un paso **ϕ*, quizá puede explicar el carácter bilabial que parece tuvo en un momento en latín. A este respecto, retomando una antigua idea³¹ y aportando pruebas de lenguas actuales como el inglés o el español, Pulgram³² propugna la existencia de un sonido fricativo bilabial sordo en algunas lenguas antiguas indoeuropeas, como el latín, osco-umbro y griego, e incluso en alguna no indoeuropea, como el etrusco.

Universidad de Zaragoza

CARLOS JORDÁN CÓLERA

BIBLIOGRAFÍA

- Baldi, Ph. y Johnston-Staver, R. (1989): «Historical Italic phonology in typological perspective», *The New Sound of Indo-European, Essays in Phonological Reconstruction*, Ed. por Theo Vennemann, pp. 85-101, Trends in Linguistics, Studies and Monographs 41, Berlin-Nueva York.
- Biville, F. (1990): *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique* Vol. I, Louvain-Paris.
- Bomhard, A. (1979 a): «The Indo-European Phonological System: New Thoughts about its Reconstruction and Development», *Orbis* 28, pp. 66-110.
- Cowgill, W. y Mayrhofer, M. (1986): *Indogermanische Grammatik*, Vol. 1-1/2, Carl Winter, Heidelberg.
- Chomsky, N, y Halle, M. (1979): *Principios de Fonología Generativa*, Fundamentos, Madrid (Versión original en inglés de 1968).
- Ernout, A. - Meillet, A. (1985): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris.
- Gamkrelidze, T. V. (1975): «On the Correlation of Stops and Fricatives in a phonological System», *Lingua* 35, pp. 231-261.

³¹ Cf. Leumann, *op. cit.*, p. 173.

³² Pulgram (1979).

- Gamkrelidze, T. V. (1979): «Hierarchical Relationships of Dominance as Phonological Universals and their Implications for indo-european Reconstruction», *Festschrift for Oswald Szemerényi*, Ed. por B. Brogyanyi, pp. 283-290, Amsterdam.
- (1985): «Der altindische Konsonantismus im Lichte der 'Glottaltheorie'», *Akten der VII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, pp. 198-201, Wiesbaden.
- (1990): «Tipología lingüística y consonantismo indoeuropeo», *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Ed. por F. Villar, pp. 225-233, Vitoria.
- Gamkrelidze, T. V. e Ivanov, V. V. (1973): «Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeinindogermanischen Verschlüsse», *Phonetica* 27, pp. 150-156.
- Haudricourt, A. G. (1975): «Les mutations consonantiques (occlusives) en Indo-européen», *Mélanges linguistiques offerts à Émile Benveniste*, Ed. por M. Dj. Moïnfar, pp. 2167-272, Société de linguistique de Paris LXX, Louvain.
- Hopper, P. J. (1973): «Glottalized and murmured Occlusives in Indoeuropean», *Glossa* 7, pp. 141-166.
- Jakobson, R. (1984): *Ensayos de lingüística general*, Ariel, Barcelona. Concretamente:
- «Los estudios tipológicos y su contribución a la lingüística comparada», pp. 35-46 (Versión original en inglés de 1957).
- «Importancia de los universales del lenguaje para la lingüística», pp. 47-66 (Versión original en inglés de 1963).
- Ladefoged, P. (1971): *Preliminaries to Linguistic Phonetics*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Leumann, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Vol. I, München (Versión aumentada y corregida de la original de 1926-1928).
- Marotta, G. (1982): «Il problema delle labiovelari latine nel confronto di due teorie fonologiche», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* XII, pp. 1189-1207.
- Martinet, A. (1974): *Economía de los cambios fonéticos*, Gredos, Madrid (Versión original en francés de 1955).
- (1987): *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les «indoeuropéens»*, Payot, Paris.
- Peruzzi, E. (1980): *The Mycenaean in early Latium*, Roma.
- (1982): «I Micenei nel Lazio arcaico», *Atti del Sodalizio glottologico Milanese* 23, pp. 18-25.
- (1983): «Il greco e le lingue dell'Italia primitiva», *Veltrò* 27, pp. 67-81.
- Pulgram, E. (1979): «The voiceless bilabial Spirant in Indo-European», *Festschrift for Oswald Szemerényi*, Ed. por B. Brogyanyi, pp. 691-704, Amsterdam.

- Salmons, J. C. (1993): *The Glottalic Theory. Survey and Synthesis, Journal of Indo-European Studies*, Monograph Series, Number 10, McLean, Virginia.
- Schwyzler, E. (1968): *Griechische Grammatik* Vol. I, München (1.ª edición de 1933).
- Suzuki, S. (1985): «The Glottalic Theory and Dialectal Developments of the PIE Stop System», *KZ* 98, pp. 285-294.
- Szemerényi, O. (1952): «The Development of the indo-european Mediae Aspiratae in Latin and Italic», *Archivum Linguisticum* IV, pp. 27-53 y 99-116.
- (1953): «The Development of the indo-european Mediae Aspiratae in Latin and Italic», *Archivum Linguisticum* V, pp. 1-21.
- (1967): «The new Look of Indo-european. Reconstruction and Typology», *Phonetica* 17, pp. 65-99.
- (1989): *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt.
- (1991): «Recent developments in Indo-european linguistics», en *Scripta Minora* Vol I, pp. 396-466, Innsbruck.
- Trubetzkoy, N. S. (1973): *Principios de Fonología*, Cincel, Madrid.
- Vagnetti, L. (1970): «I Micenei in Italia: la documentazione archeologica», *La parola del passato* XXV, pp. 359-380.
- Villar, F. (1971): «El problema de las sordas aspiradas indoeuropeas», *Revista Española de Lingüística* 1, pp. 129-160, Madrid.
- (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid.